

## **DE LA OLLA AL FRATACHO, DE LA POLLERA AL PANTALÓN: LAS MUJERES EN LAS COOPERATIVAS DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS EN LA TUPAC AMARU CTA**

Eje temático: Estudios Culturales

Título de la ponencia: **“De la olla al fratacho, de la pollera al pantalón: las mujeres en las cooperativas de construcción de viviendas en la Tupac Amaru- CTA”**

Expositora: Melina Gaona

Correo: [melinagaona@hotmail.com](mailto:melinagaona@hotmail.com)

Expositora: Andrea López

Correo: [andynoe87@hotmail.com](mailto:andynoe87@hotmail.com)

Expositor: Pablo Cortez

Correo: [aceropaly@hotmail.com](mailto:aceropaly@hotmail.com)

Cargo y Universidad de procedencia: estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, UNJu.

**RESUMEN:** El trabajo presenta un caso de comunicación participativa en la provincia de Jujuy, que involucra a las mujeres en cooperativas de construcción de viviendas, asignándoles un nuevo rol social y laboral, visto desde una mirada de género y retomando los conceptos de comunicación grupal liberadora de Martínez Terrero y acerca de la Hegemonía según Raymond Williams.

## **DE LA OLLA AL FRATACHO, DE LA POLLERA AL PANTALÓN: LAS MUJERES EN LAS COOPERATIVAS DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS EN LA TUPAC AMARU CTA**

*El otro desafío era quiénes entraban a trabajar...y cuando vemos, casi el 40% eran mujeres...y mujeres que nunca habían agarrado un fratacho, nunca habían agarrado un tacho, nunca habían agarrado una pala y que no tenían experiencia en nada.*

*Las mujeres decían ‘nosotras también queremos trabajar’...y que las mujeres también estén en una obra era otro desafío. Las compañeras empezaron a trabajar en la obra y empezaron a demostrarles a los varones que ellas podían hacer lo mismo que hace un varón, lo mismo.*

Milagro Sala, en “Construyendo un milagro”.

El objetivo de este trabajo es analizar un caso de comunicación participativa<sup>1</sup> llevado a cabo en la provincia de Jujuy por la organización barrial Tupac Amaru CTA (en adelante Tupac), a partir de la creación de cooperativas de construcción de viviendas, en las que ocupa en su gran mayoría a mujeres sin previa experiencia en este tipo de trabajos.<sup>2</sup>

Nuestra posición está asentada -siguiendo a Coates- sobre una visión de los estudios de género congruente con el “método de dominio”,<sup>3</sup> vinculándolo con la teoría de la Comunicación Grupal Liberadora planteada por Martínez Terrero<sup>4</sup> y las proposiciones de Raymond Williams<sup>5</sup> acerca de la Hegemonía. Desde estos tres puntos, partimos para establecer un análisis del caso particular que se da en las cooperativas y que sitúa a las mujeres en una nueva posición en la sociedad, como partícipes activas de la transformación de su propia realidad.<sup>6</sup>

Nos basamos en la recopilación de datos en videos de la organización, entrevistas realizadas a diversos integrantes de la Tupac, observaciones de campo en las obras de construcción y la selección de información proveniente de los medios de comunicación operados por esa organización (revistas y página de Internet).

La situación analizada se remite al momento actual en el que se encuentran las cooperativas, pero establecemos un marco histórico desde el cual podremos ubicarnos en el contexto de surgimiento y desarrollo. Demarcamos este contexto histórico específico porque, como lo señala Alabarces, “no se puede leer lo popular<sup>7</sup> por fuera de un momento que constituye un momento de subalternidad y no otro”<sup>8</sup>.

Un proyecto que involucre a la mujer en un nuevo rol a nivel social y laboral supone un posible quiebre, o al menos una amenaza, al sistema de significaciones dominante. En este marco intentamos movernos desde “un universo que es teórico, pero también de lucha, cultural y política”.<sup>9</sup>

---

<sup>1</sup> Cuando hablamos de comunicación participativa hacemos referencia a las formas de inclusión de sectores subalternos a partir de un tipo de organización grupal que gesta un cambio en el contexto social.

<sup>2</sup> Acerca de la cantidad proporcional de mujeres involucradas en las obras, las entrevistas hechas delimitan la participación en aproximadamente setecientas mujeres.

<sup>3</sup> El campo de género según Coates “se encuentra dividido entre el ‘método del dominio’ y el ‘método de la diferencia’, las dos líneas de investigación dominantes vinculadas ambas con distintas corrientes del pensamiento feminista. Así, el ‘método del dominio’ está vinculado con el pensamiento feminista de la igualdad, que enfatiza las situaciones de desigualdad, discriminación y opresión de las mujeres y considera objetivo prioritario ponerlas de manifiesto y terminar con ellas, fortaleciendo la posición social de la mujer”. Cfr. en Caldas- Coulthard, C. R., y Martín Rojo, L., “Las Revistas femeninas y la construcción de la feminidad”, *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 1999, Barcelona, Gedisa, N° 3, p.6.

<sup>4</sup> Martínez Terrero, J., *Comunicación grupal liberadora*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1986.

<sup>5</sup> Williams, R., *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1997.

<sup>6</sup> En este sentido Jelin analiza cómo las mujeres se movilizaron para cuestionar “el orden de cosas vigente y con propuestas de transformación de los patrones de relaciones sociales y políticas”, conformando casos en “donde lo privado y lo personal se transforman en el eje de las actuaciones y enfrentamientos públicos...”. Jelin, E., “Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio”, en *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. Obreros. Barrios*, Buenos Aires, CEAL, 1989, pp.33-34.

<sup>7</sup> Acerca de lo popular, ver Alabarces, Pablo y María G. Rodríguez (comps.), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires, Paidós, 2008

<sup>8</sup> “Alabarces, P., “La leyenda continúa: nueve proposiciones en torno a lo popular”, *Revista Tram(p)as*, 2004, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, N° 23, p. 33.

<sup>9</sup> Ibid.

## Lo “típicamente” femenino y lo “típicamente” masculino

A través de la historia, es fácilmente comprobable una naturalización en la jerarquización que se estableció en la diferencia de los sexos, a partir del constante reforzamiento de una ideología dominante que relegó a la mujer a un plano inferior al del hombre, que se ve reflejado en las distintas áreas de la vida cotidiana.

Esta subordinación no es algo dado naturalmente, sino que se trata de una construcción social y cultural que se justifica constantemente. En este sentido, Bourdieu afirma que “el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya”.<sup>10</sup> Es así que se establece un “contrato sexual”, que impone una división tajante entre lo público y lo privado, identificando al primero con lo masculino y dejando que “el ámbito reservado naturalmente a las mujeres sea el ámbito de la familia y no el ámbito del Estado”,<sup>11</sup> estableciéndolas como encargadas de la función reproductiva, el cuidado y la formación de los hijos y la reproducción de la fuerza de trabajo masculina.

De esta manera se establecen elementos “típicos” a cada uno: el hombre se representa fuerte, rudo, viril, racional y objetivo, en tanto que la mujer aparece como delicada, frágil, sensible, sumisa y emocional. Estas “características” con el tiempo fueron y siguen siendo aceptados y confirmados tanto por hombres como por mujeres en gran parte de la sociedad.

Es en el ámbito del trabajo donde se ve más claramente las diferencias existentes. A partir de los roles que se imponen a los sexos se determinan también labores “típicas” a cada uno. Así a la mujer le corresponden trabajos livianos en los que su “sensibilidad”, “docilidad” y “delicadeza” se pongan en práctica (la enfermería, el trabajo doméstico o la docencia son actividades enlistadas como “típicamente” femeninas), mientras que al hombre le pertenecen los trabajos en los que despliegue sus “disposiciones naturales de mando”, “liderazgo”, en los que esté implicada la fuerza física y la agresividad con la que son formados desde pequeños.

Los oficios de mujeres se ajustan, por definición, a la idea que se tiene de ellas, son los menos “oficios” de todos los oficios. Y es que los oficios verdaderos son oficios de hombres. Un oficio de mujer es un oficio femenino, es decir, subordinado, a menudo mal remunerado, y es finalmente una actividad donde supuestamente debe la mujer expresar sus disposiciones “naturales” o considerarlas tales.<sup>12</sup>

Dentro del afianzamiento de la ideología androcéntrica dominante, existen dispositivos de manipulación que llevan a las mismas mujeres a considerarse no aptas para realizar determinados tipos de tareas. Bourdieu lo define con el término de “impotencia aprendida”<sup>13</sup>, queriendo explicar las expectativas sociales que se crean y se establecen para las mujeres, llevándolas a aceptar su imposibilidad de acción ante algunas tareas. Este desaliento se naturaliza como una disposición permanente para el género femenino

---

10 Bourdieu, P., *La Dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 22.

11 Maffía, D., “Sujetos, política y ciudadanía”, en Chaher, S. y Santoro, S. (comp.), *Las palabras tienen sexo*. Introducción a un periodismo con perspectiva de género, Buenos Aires, Artemisa Comunicación, Ediciones, 2007, p. 29.

12 Portevin, C., “Existir para la mirada masculina: la mujer ejecutiva, la secretaria y su falda”. Entrevista a Pierre Bourdieu, *Diario La Jornada*, México 4 de mayo de 2000.

13 Bourdieu, P., *La Dominación Masculina*, op. cit.

y se interioriza a lo largo de toda la vida, sometiéndose así a una ideología constantemente reproducida y que se absorbe de manera casi imperceptible. Así se asumen y “en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente”.<sup>14</sup>

Aquellas mujeres que consiguen por fin la posibilidad de ingresar al mercado laboral, deben además verse obligadas a continuar manteniendo su rol de amas de casa y madres. En nuestro país las mujeres dedican 32 horas semanales al trabajo doméstico, labor que en muchos casos debe conllevarse con las horas de trabajo (retribuido) fuera del hogar.<sup>15</sup> Esta problemática debe ver una resolución que no sólo contemple las diferencias retributivas a nivel económico, sino todas las dimensiones de reconocimiento que en realidad abarca el problema. Así, como propone Nancy Fraser, “al evaluar posibles políticas de igualdad, es necesario mirar en forma simultánea el principio de la igualdad de ingresos, el principio de la igualdad en el tiempo libre y el principio de la igualdad en el respeto”.<sup>16</sup>

### **De lo privado a lo público**

Históricamente la mujer estuvo relegada a un segundo plano como figura social, sin vinculación directa ni pública en lo que respecta a una conciencia y a un accionar en favor de sus derechos y de sus intereses. El lugar que ocupó en la sociedad no le permitió poder involucrarse plenamente en la vida pública. A lo largo de los últimos 15 años el rol de la mujer se fue modificando. Principalmente, el de las mujeres de sectores populares, quienes se vieron especialmente afectadas por el impacto económico- social de las políticas neoliberales aplicadas.

La idealización de la mujer como elemento central del mundo doméstico y familiar se vio derribada ante la necesidad de ser ellas mismas quienes deban encontrar formas de contrarrestar la situación que afectaba a los hombres, quienes hasta ese momento eran los “jefes del hogar”.

Encontrar una salida, en primera instancia en el trabajo doméstico, fue un primer paso para alcanzar una retribución hasta ese entonces nunca antes remunerada. Ya en lo que fue una segunda instancia del proceso de inserción laboral, “con mayor fuerza durante toda la década de los 90 las mujeres fueron asumiendo la gestión de tareas comunitarias, vinculadas con la organización de la reproducción y el consumo cotidiano (guarderías, comedores)”.<sup>17</sup> Estos distintos momentos de inserción femenina en la vida social y en el mundo laboral, trajeron aparejado un proceso de cambio en la estructura típica de la familia moderna. Sin embargo, aún se involucraba a las mujeres con tareas típicamente femeninas, “siempre considerada como una extensión natural de sus obligaciones domésticas”.<sup>18</sup>

El trabajo y el autoreconocimiento como contribuyentes a una mejora ante la problemática social, les permitió tomar conciencia de la posibilidad e importancia que tenían como partícipes activas de la sociedad. A partir de este quiebre, en el caso particular de la Tupac, hombres y mujeres se organizaron para conseguir por medio de mo-

---

14 Williams, R., *Marxismo y Literatura*, op. cit., p. 131.

15 “¿Yo no trabajo?”, *Revista Pan y Rosas*, Buenos Aires, N° 2, mayo de 2008.

16 Cfr. Jelín, E., *Pan y Afectos: La transformación de las familias*, Buenos Aires, F.C.E., 1998, p. 51.

17 Svampa, M. y Pereyra, S., *Entre la ruta y el barrio, La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Ed. Biblos, p. 161.

18 *Ibid.*, p. 162.

vilizaciones y piquetes más planes sociales,<sup>19</sup> mercadería y subsidios para poder hacer viables los diversos proyectos. “Al ver que hay solución y que es viable y creíble para la comunidad, la gente se empieza a despertar y a apoyar esto...la gente comienza a marchar”.<sup>20</sup>

Reconocieron que, en base a la lucha, al movimiento y a la marcha se podían obtener logros que no son otorgados por iniciativa propia del Estado. Los mismos planes sociales no son dados, sino que son conseguidos en lucha. El caso de las cooperativas de construcción y los terrenos para llevar a cabo las obras son ejemplos de la obtención de beneficios a partir de la acción colectiva<sup>21</sup>. Ésta implica una práctica amplia que incluye el reconocimiento de la participación formal, la práctica política y la obtención de estándares de vida y de bienestar no proporcionados por el Estado. Y así, lo que en un principio se trató de una lucha esencialmente con un fin económico y laboral, con el tiempo, se expandió a diversas problemáticas que englobaban diferentes conflictos: la igualdad de género, el indigenismo, el apoyo a la lucha de diversos gremios, los derechos humanos, la crisis habitacional, la falta de infraestructura en educación y en salud, entre otros.

La participación que adquirieron las mujeres en la organización rompió con los esquemas tradicionales de las llamadas organizaciones piqueteras, quienes en su gran mayoría están dirigidas y organizadas por hombres provenientes del universo militante.<sup>22</sup> En este escenario, la mujer comenzó a erigirse como líder y como trabajadora, como organizadora y como protagonista. La seguridad personal que adquirieron a partir de su accionar desde la organización y la incorporación como propia de un discurso pro-género, les proporcionó las bases para romper con situaciones con las que antes convivían y soportaban, tales como la violencia doméstica, situaciones de explotación, el analfabetismo, la degradación personal<sup>23</sup>.

### **La Tupac Amaru CTA, una breve historia**

Esta organización barrial corresponde a las organizaciones de desocupados que se fueron originando entre mediados de la década de 1990 y los años 2001-2002, a raíz de las políticas neoliberales que impulsaron procesos de desindustrialización, privatización y flexibilización laboral, con la culminante crisis de diciembre de 2001, la cual consolidó e institucionalizó el lugar de las organizaciones de desocupados.<sup>24</sup>

---

19 Los volúmenes de planes conseguidos por estas organizaciones, fueron un motivo para considerarlos más como un derecho adquirido, que como una prestación asistencial por parte del Estado, como lo plantean Svampa, M. y Pereyra, S., *Entre la ruta y el barrio, La experiencia de las organizaciones piqueteras*, op. cit.

20 Beatriz, presidenta de cooperativa y militante desde los comienzos de la organización. Entrevista realizada el 3 de julio de 2008.

21 Bonavitta, P., *Mujeres en acción: Redes, Lazos sociales, estrategias y resignificaciones frente a la pobreza*. <http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/estudios> (29/08/2008).

22 Svampa, M. y Pereyra, S., *Entre la ruta y el barrio, La experiencia de las organizaciones piqueteras*, op. cit.

23 “En la organización nos enseñaron que no tenemos que aguantar que el marido nos golpee y pensar que tenemos que soportar eso porque no tenemos trabajo, aprendimos a levantar la cabeza y saber que nosotras podemos darles a nuestros hijos lo que nosotras no tuvimos”. Ana María, jefa de cooperativa, en entrevista realizada el 3 de Julio de 2008.

24 Svampa, M. y Pereyra, S., *Entre la Ruta y el Barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2003, pp.26-27.

“Tanto la amplitud de la crisis económico- financiera como la destrucción masiva de puestos de trabajo generaron una situación de emergencia inédita en la historia argentina”.<sup>25</sup> La desindustrialización afectó a todo el país, pero se dio en tiempos y formas distintos en cada lugar. El efecto dominó también se sintió a nivel provincial con despidos masivos, además de privatizaciones y cierres definitivos de empresas.<sup>26</sup>

En este marco, a fines de la década del '90, un grupo de desocupados, en su mayoría mujeres, incentivadas por mujeres y hombres pertenecientes a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) decidieron organizarse para encontrar soluciones a las problemáticas que sufrían los sectores más pobres de la provincia.

La organización utiliza como símbolo referente el nombre del líder indígena Tupac Amaru, reconocido por su lucha contra las opresiones sufridas durante el colonialismo. Uno de los propósitos de la Tupac es pelear por una puesta en valor del indigenismo en la región.

Desde sus comienzos, surgió como una institución provocadora y combativa, que cuestionaba las dirigencias a nivel provincial y nacional,<sup>27</sup> con el fin de conseguir recursos y generar respuestas para contrarrestar la situación provincial. Las primeras acciones correspondieron a la división y entrega de planes sociales<sup>28</sup> y mercadería entre unos pocos. Con el tiempo, se organizaron las primeras copas de leche, en diversos barrios de la ciudad y, a medida que fue creciendo la labor, se comenzó a ocupar más gente.

Ante la falta de proyectos que aseguren la satisfacción de las necesidades básicas de la población por parte del Estado, como organización social, se buscó encontrar una salida a la situación que le tocaba vivir a un gran sector de la provincia. Sin embargo, como todas las agrupaciones u organizaciones sociales, más allá de diferencias ideológicas o metodológicas, “la dependencia respecto del Estado es parte constitutiva del vínculo”.<sup>29</sup>

## **Las Cooperativas de Construcción**

Las cooperativas de construcción nacen como uno de los proyectos dentro la Tupac, para propiciar nuevos puestos de trabajo y fomentar la autogestión dentro de la misma organización. El proyecto se organiza a partir de un programa de emergencia habitacional a nivel nacional que incentivaba la formación de cooperativas con el fin de construir viviendas.

La posibilidad de un marco de apoyo político e institucional que fomente la inserción (o reinserción) al trabajo abrió a muchas mujeres a la idea de poder sentirse, en

---

25 Ibid., p.89.

26 Para un análisis más extenso de la situación en Jujuy, ver Lagos, M. (director), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*, Jujuy, EDIUNJu, 2008.

27 Aunque son subsidiados y apoyados por el Gobierno Nacional-y muy criticados por otras organizaciones sociales- en sus discursos sigue prevaleciendo una reivindicación de su independencia: “hoy le damos las gracias al Gobierno, pero el día que nos falle, vamos y les pateamos la puerta”. Rosa, presidenta de cooperativa, Perico. Entrevista realizada el 4 de julio de 2008.

28 “En ausencia de estrategias de creación masiva de ocupación formal y bajo el eufemismo de ‘políticas activas de empleo’, los gobiernos argentinos de la segunda mitad de los '90 lanzaron una serie de programas de emergencia ocupacional -que contemplaban la entrega de subsidios monetarios a cambio de trabajo en proyectos de interés público o social destinados a contener al menos parcialmente a aquellos que quedaban excluidos del mercado de trabajo”. Svampa, M. y Pereyra, S., op. cit., p. 86.

29 Svampa, M. y Pereyra, S., op. cit., p. 53.

la mayoría de las situaciones, por primera vez como trabajadoras, encontrando así una resignificación de su dignidad.<sup>30</sup> El poder incorporar a los planes sociales un modelo efectivo y sistemático que incentive la autogestión, sentó las bases para que los ingresos que se conseguían, permita que mujeres de sectores medios y bajos consigan la posibilidad de automantenerse económicamente, alcanzar una vivienda propia<sup>31</sup> y reconocerse así mismas como trabajadoras. Desde la organización pretenden que los sectores hasta ese entonces desocupados sean capaces “de pensar en sus intereses, sea(n) capa (ces) de formular sus cosas”.<sup>32</sup>

En la organización de las cooperativas en asambleas la participación de las mujeres fue planteada desde un nuevo rol, como constructoras y encargadas. Para reafirmar el discurso de género presente en la organización, aquello que se transmite se ve reflejado también en la práctica, al ubicar a mujeres no sólo como obreras en la construcción, sino también como jefas de las cooperativas. El discurso de la institución se reafirma a sí mismo, dentro de la práctica.<sup>33</sup>

La intervención de las mujeres en un nuevo lugar, no sólo rompe con la cotidianidad de sus vidas hasta ese momento, sino que permite que excluidas y excluidos de la sociedad se encuentren con una nueva posibilidad, no proporcionada ni por el Estado, ni por la sociedad en general. Muchas de las trabajadoras asignadas al proyecto de construcción son mujeres embarazadas, madres solteras, analfabetas, indocumentadas<sup>34</sup>, ex presidiarias, mujeres con problemas de salud (como el sobrepeso) y personas en un rango de edad que no entra dentro de los requisitos que se exigen en el ámbito laboral (mujeres de más de 35 años).

Esto es el reflejo de una reestructuración social que tiene que ver

claramente con los nuevos roles que las mujeres vienen incorporando y que obviamente modifica también este lugar paterno de “jefe de hogar”. Debido a demandas de autonomía de la mujer y también a situaciones de aumento de la precarización y rupturas en el mundo del trabajo que obligaron a la mujer a hacerse cargo de la economía familiar como productoras, la autoridad anclada en la figura paterna está siendo cuestionada.<sup>35</sup>

## La capacitación

Esta presente en el discurso una estimulación persistente a la constante capacitación y formación de sus integrantes. Milagro Sala, Secretaria General de la Tupac, afirma: “nosotros a los niños y jóvenes nuestros les decimos que para la organización, el

---

30 “La diferencia con otros trabajos es que no te valoran como mujer. La experiencia te dice que si vos tenés 35 años, ya no valés nada afuera. Porque todos quieren juventud y no saben que vos también podés trabajar” (Maxima, obrera de coop.- en Construyendo un Milagro, 2006).

31 Generalmente, los entrevistados remarcan la importancia que adquiere para una mujer ser propietaria de la casa que ellas mismas construyeron. “Milagro nos da la opción de que cada uno construya su propia vivienda” (Beatriz, jefa de cooperativa en entrevista hecha el 3 de Julio de 2008).

32 Martínez Terrero, J., *Comunicación Grupal Liberadora*, op. cit., p. 17.

33 “Las comunidades específicas y los sitios específicos de trabajo ejercen presiones inmediatas y poderosas sobre las condiciones de vida y sobre las condiciones en que la vida se produce; enseñan, confirman y en la mayoría de los casos finalmente refuerzan los significados, valores y actitudes seleccionados”. Williams, R., *Marxismo y Literatura*, op. cit., p.140.

34 En las entrevistas realizadas es un término muy utilizado, que no resulta más que un eufemismo para referirse a las inmigrantes bolivianas.

35 Saintout, F., *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2006., p.82.

que quiera trabajar tiene que estudiar y prepararse. No para que sea un profesional burócrata, sino para que ese profesional vuelva al barrio y ayude a la villa”.<sup>36</sup>

Dentro del mismo grupo, se propiciaron las bases para una formación de las mujeres que ingresaban a las cooperativas, ya que casi en su totalidad se trataba de personas sin experiencia previa en la construcción. Entre los más de 1.400 obreros empleados en la obra no se contrató a ningún arquitecto o ingeniero.

Como señala Martínez Terrero: “un descubrimiento contemporáneo es la capacidad del grupo de crear conocimiento”.<sup>37</sup> Es desde la misma práctica y desde la instrucción de otros compañeros que las mujeres aprendieron a realizar tareas de albañilería, de electricidad o metalúrgicas y, así, desarrollar una serie de potencialidades a partir de la organización popular.

Martínez Terrero hace hincapié en la importancia del grupo y de la comunicación en las relaciones humanas para crear conocimiento y conciencia.<sup>38</sup> Así, el trabajo en las cooperativas se lleva a cabo en un espacio tanto propicio para el aprendizaje, como también de contención para muchas mujeres.

“Muchas de las chicas que trabajan en la obra, salen a las seis de la tarde, van a sus casas, agarran las carpetas y se van al colegio”.<sup>39</sup> De esta manera, se avala la formación académica en ramas que favorezcan, tanto a los proyectos de construcción, como a otros rubros. Además se construyeron escuelas y colegios, que les permite a hombres y mujeres obtener capacitación a la que antes no podían acceder.

La educación les otorga una autonomía buscada desde las bases de la organización.

Es sabido que las mujeres con mayor educación tienden a manifestar tasas más altas de participación en las fuerzas de trabajo. Pero, además, la educación amplía el grado de autonomía y autovaloración de las mujeres, que buscan su realización también en el mundo laboral.<sup>40</sup>

Esta realización conlleva una toma de conciencia, que las ubica como actores sociales centrales en una lucha, ya no sólo por sus derechos, sino por los de la comunidad en general. Como sostiene una integrante de la organización, “hay que formar conciencia y no pelotones de desocupados”.<sup>41</sup> La conciencia de la que ella habla, va más allá de una enseñanza instrumental para implementarla en el trabajo, sino que se trata de una mirada crítica<sup>42</sup> que les permita, desde su lugar subalterno, romper con esquemas históricos dominantes, en favor de su propio desarrollo de grupo y de género, a través de la organización colectiva.

---

36 *Construyendo un Milagro* (2006)

37 Martínez Terrero, J., *Comunicación Grupal Liberadora*, op. cit., p.16.

38 Ibid.

39 Ivana, trabajadora de la obra. Entrevista realizada el 4 de julio de 2008.

40 Jelín, E., *Pan y Afectos. La transformación de las familias*, op. cit., p. 47.

41 Laura, Norma Victoria, en entrevista “Una auténtica tupaquera”, *Revista Tupac Semanal*, N° 2, junio de 2008).

42 Utilizamos la palabra crítica en el sentido de poder romper con la familiaridad acrítica, con el mito de lo natural, con el sistema de representaciones que la muestra como autoevidente, lo real por excelencia y, así, separase para reflexionar, interpelar y problematizar lo cotidiano. Sobre la Crítica de la Vida Cotidiana ver Quiroga, A. y Racedo, J., *Tres primeras clases, Crítica de la Vida Cotidiana*, Ed. Cinco. Buenos Aires, 1988.

## Comunicación participativa

La comunicación entendida desde un modelo conductivista, establece a un emisor y un receptor, en lugares bien diferenciados uno del otro. Este análisis de la transmisión de mensajes muestra un intercambio lineal que no refleja los diferentes factores que en la práctica interceden en cualquier proceso comunicacional. Según el lugar social y cultural que les toca ocupar a cada uno de los integrantes en un intercambio, dado un contexto, un momento, un status socio-económico y cultural de los diversos participantes, se establecen ciertas situaciones de poder que determinarán las (des)igualdades de expresión en el proceso comunicacional.

De esta manera, un sector social en relación asimétrica que no puede acceder a una participación y a una toma de la palabra, mucho menos podrá formar una conciencia crítica que les permita liberarse. Es desde la comunicación desde donde se debe buscar los pilares para “un nuevo tipo de relación humana”,<sup>43</sup> que permita una concienciación<sup>44</sup> que oriente la lucha por una vida mejor.

Esta concienciación es la que permite a los actores reconocer y reconocerse como grupo, asumiendo los condicionamientos sociales y culturales (además de los económicos), con el fin de modificar su realidad, a partir de una lucha organizada, basada en la toma de conciencia, la organización y la acción.

Martínez Terrero plantea su concepto de comunicación grupal liberadora sobre la idea- base de que las personas necesitan liberarse, en cualquier momento histórico, de ciertas situaciones que las oprimen.<sup>45</sup> La liberación se da en una doble dirección, en contra de las relaciones de dominación y explotación y en contra de los mitos e ideologías que perpetúan estas relaciones asimétricas. Es desde el discurso dominante, desde donde se contribuye a un arraigamiento por parte de los diferentes sectores sociales de una distorsión de la percepción de la realidad, facilitando la subordinación.

Los conceptos que trabaja Williams acerca de la Hegemonía, la Contrahegemonía y la Ideología sirven para ilustrar esta situación.<sup>46</sup> La Hegemonía es un conjunto de cuerpos y valores que funciona como proceso constante de formación de percepciones y reconocimientos que condicionan la realidad misma. En la medida en que una sociedad se estructura bajo este sistema, las relaciones no hacen más que legitimar una dominación injusta. La ideología consiste en un sistema de significados y valores que afirman y reafirman los intereses de una clase dominante, prolongándose hacia las clases subalternas, como medio de imposición para la perpetuación como clase hegemónica. Pero nunca esta hegemonía se da en un estado puro, con clases subalternas pasivas, sino que se produce una resistencia por parte de los sometidos, con el fin de reivindicar sus derechos.<sup>47</sup>

Una comunicación participativa, funciona como medio para cuestionar y amenazar esa percepción de la realidad impuesta, ya que rompe con un tipo de comunicación

---

43 Martínez Terrero, J., *Comunicación Grupal Liberadora*, op. cit., p. 19.

44 Retomamos aquí el método de P. Freire quien, a través de un proceso pedagógico, busca llevar a los hombres a descubrir esas contradicciones del mundo que no les permiten avanzar. Freire redefine a “la educación como práctica de la libertad”, que permite a los hombres oponerse a una realidad dada, objetivándola y enfrentándola para un cambio. En Freire P., *Pedagogía del Oprimido*, Buenos Aires, Argentina Editores, 1972.

45 Martínez Terrero, op. cit.

46 Williams, R., *Marxismo y Literatura*, op. cit.

47 Ibid.

que “favorece relaciones humanas injustas y opresivas y permite y favorece el mantenimiento de una conciencia mítica y oprimida”.<sup>48</sup>

Sin embargo, lo que libera a un grupo, no es la comunicación en sí misma, sino que es una parte parcial de un accionar más general, accionar que tiene como objetivo una transformación en la conducta comunitaria, la formación y el desarrollo de una criticidad de su cotidianidad y el quiebre de la ideología dominante.

El logro de la comunicación participativa es desafiar esa ideología dominante, formando, desde una contrahegemonía, una reconfiguración de las percepciones de la realidad, derribando así los mitos que reproducen y legitiman tal ideología.

La característica grupal de este tipo de accionar condiciona a la comunicación a un interaccionismo interpersonal entre pares para propiciar un diálogo horizontal<sup>49</sup>.

La toma de decisiones en asambleas insta un nuevo espacio en el que se debate y se decide de manera colectiva, potenciando la participación, “al tiempo que posibilitan una reconstrucción de la identidad individual a través de la revaloración de las competencias y las experiencias”.<sup>50</sup> El dialogo en asambleas funciona como ámbito propicio para la concienciación (sobre todo en las mujeres) que las lleve a luchar para afianzar ese proceso de transformación.

La tentativa de pensar y elaborar un pensamiento colectivo, de forma colectiva, pone de manifiesto una nueva experiencia en la que la vida de grupos subalternos se transforma en favor del desarrollo personal y colectivo. El resultado de esta búsqueda no es predecible, pero consigue por fin ubicar a esos sectores oprimidos como sujetos de su propia historia.

## Conclusión

Concluimos este trabajo afirmando que desde la participación que tienen las mujeres en la organización, se logra conseguir:

- Un quiebre en la distorsión que naturaliza el lugar de la mujer en la sociedad, el cual rompe con la ideología dominante, demostrando que esta naturalización dada, no es más que una construcción cultural legitimada en el proceso social total y reafirmada constantemente por la ideología;
- Una doble legitimación desde las representaciones, tanto en el interior como en el exterior de la organización, basada en una división del trabajo que distribuye equitativamente los poderes entre los sexos, transformando el sistema y dándole acceso a oportunidades a un sector, hasta ese momento, subordinado;
- Un nuevo rol otorgado a la mujer a partir de la organización, promoviendo la formación de una visión crítica de su cotidianidad, en favor de sus intereses de género. Como nuevas partícipes de la vida pública de la sociedad, se involucran y se manifiestan no sólo buscando beneficios económicos, sino también luchando por derechos y en contra de problemáticas que aquejan a diversos grupos subalternos. Esta ma-

---

48 Martínez Terrero, J., *Comunicación Grupal Liberadora*, op. cit., p. 78.

49 Sin embargo, es posible apreciar en las asambleas ciertas construcciones espaciales desde donde se distingue la relevancia de algunos actores por sobre otros. Acerca del tema ver tesis de Castillo, F., “Movimientos piqueteros: espacios, discurso y articulación de la subjetividad colectiva”, 2007.

50 Svampa, M. y Pereyra, S., *Entre la Ruta y el Barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, op. cit., p.200.

nifestación no es sólo un medio para conseguir aquello que buscan, sino que, consideramos, es un fin en sí misma, por el hecho de permitir un proceso de liberación de los esquemas “tradicionales” en la sociedad;

- Una autogestión, con un accionar conciente en la participación, convirtiéndolas en hacedoras de su propio desarrollo;
- Una educación que va más allá de una formación técnica e instrumental, sino que las convierte en ciudadanas<sup>51</sup> capaces de percibir su realidad, intentando transformarla desde la autonomía que les da la formación y la participación activa desde la organización. La educación no es una mera instrucción, sino que debe calar más profundo, vinculándose estrechamente a los grupos populares, en búsqueda de contención y un pleno desarrollo;
- Un sistema participativo en la toma de decisiones, como son las asambleas, un lugar propicio para la toma de la palabra de las integrantes de la organización. Una decisión elegida colectivamente orienta la equidad entre los distintos grupos.

En cierta medida, si bien en el imaginario de representaciones sociales, lo que más resalta es su lado conflictivo en la vida en sociedad (los piquetes, las marchas, las manifestaciones, la imagen de “violencia”), las bases de la organización están sentadas sobre una constante proyección de puestos de trabajo y de formas de gestión para sobrellevar su situación. Es decir, que buscan romper con el aparente inmovilismo que caracteriza a este tipo de organizaciones en el imaginario social.

Más allá de los cuestionamientos inevitables, asumimos una nueva posición desde la cual, consideramos -con Arturo Paoli- que “no se puede estar en el mundo de los pobres, con los oprimidos, como espectadores, o como imitadores o filántropos. Sólo se puede estar con ellos en marcha, en movimiento, en un movimiento de liberación”.<sup>52</sup>

### **Bibliografía, linkografía y soporte audiovisual**

“¿Yo no trabajo?”, Revista Pan y Rosas, Buenos Aires, N° 2, mayo de 2008.

Alabarces, P., “*La leyenda continúa: nueve proposiciones en torno de lo popular*”, *Revista Tram(p)as*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata, 2004, N° 23, pp. 27-37.

Alabarces, Pablo y María G. Rodríguez (comp.), “*Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*”, Buenos Aires: Paidós, 2008

Bonavitta, P, “*Mujeres en acción: redes, lazos sociales, estrategias y resignificaciones frente a la pobreza*”, Agosto de 2008. [en línea] [consulta: 22 de Abril de 2009]. Disponible en:

[http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/estudios/bonavitta\\_1\\_estudios\\_19invierno2008.htm](http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/estudios/bonavitta_1_estudios_19invierno2008.htm)

Bourdieu, P., “*La Dominación masculina*”, Barcelona, Anagrama, 1998.

---

<sup>51</sup> Entendiendo a la ciudadanía bajo el concepto dado por Camacho, quien involucra en el término una multidimensionalidad que abarca toda una serie de derechos y deberes que lo convierten en un sujeto capaz de llegar a controlar su propio destino desde la autonomía y la gestión individual y colectiva. Camacho, C., “América Latina en el reto de construir puentes con y entre las ciudadanías. El derecho a la información como práctica de formación y desarrollo de la ciudadanía comunicativa”, *Revista Diálogos*, Lima, FELAFACS, 2003, N° 68, pp. 1-13.

<sup>52</sup> Martínez Terrero, J., *Comunicación Grupal Liberadora*, op. cit., p.00.

- Caldas- Coulthard, C. R., y Martín Rojo, L., “*Las Revistas femeninas y la construcción de la feminidad*”, Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad, Barcelona, Gedisa, 1999, N° 3, pp. 3-9.
- Camacho, C., “*América Latina en el reto de construir puentes con y entre las ciudadanas. El derecho a la información como práctica de formación y desarrollo de la ciudadanía comunicativa*”, Revista Diálogos, Lima, FELAFACS, 2003, N° 68. [en línea] [consulta: 22 de Abril de 2009]. Disponible en:  
<http://www.dialogosfelafacs.net/articulos/pdf/68CarlosCamacho.pdf>
- Castillo, F., *Movimiento piquetero, espacio discursivo y reconstrucción de los sujetos colectivos*, Mimeo, Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2008.
- Ficoseco, V., *La construcción de la imagen de la mujer en la prensa gráfica de Jujuy durante la Fiesta Nacional de los Estudiantes*, Mimeo, Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2007.
- Freire P., *Pedagogía del Oprimido*, Buenos Aires, Argentina Editores, 1972.
- Gaona, M, López, A. y Cortéz, P., “*De la olla al fratacho, de la pollera al pantalón. La participación de las mujeres en las cooperativas de construcción de viviendas en la organización Tupac Amaru CTA*”, en *CD Memorias de las Jornadas. III Jornadas de Comunicación y Diseño “Entre medios y mediaciones”*. Jujuy, Universidad Católica de Santiago del Estero, Departamento Académico San Salvador, 2008.
- Construyendo un milagro*. Dirección: Gisela Busaniche, 2006.
- Jelín, E., “Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio”, en *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. Obreros. Barrios*, Buenos Aires, CEAL, 1989, pp.13-40.
- Jelín, E., *Pan y Afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, F.C.E., 1998.
- Lagos, M. (director), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*, Jujuy, EDIUNJu, 2008.
- Laudano, C., *Las Mujeres en los Discursos Militares*, Buenos Aires, La Página, 1998.
- Laura, N., “Una auténtica tupaquera”. Entrevista, Revista *Tupac Semanal*, N° 2, junio de 2008.
- Maffía, D., “Sujetos, ciudadanía y política”, en Chaher, S. y Santoro, S. (compiladoras), *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género*, Buenos Aires, Artemisa Comunicación Ediciones, 2007.
- Martínez Terrero, J., *Comunicación Grupal Liberadora*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1986.
- Organización Barrial Tupac Amaru CTA <<http://www.tupacamaru.org.ar>>
- Portevin, C., “*Existir para la mirada masculina: la mujer ejecutiva, la secretaria y su falda*”. Entrevista a Pierre Bourdieu, Diario La Jornada, México 4 de mayo de 2000. [en línea] [consulta: 22 de Abril de 2009]. Disponible en:  
<http://www.jornada.unam.mx/2000/05/04/ls-bourdieu.html>

- Quiroga, A. y Racedo, J., “Tres primeras clases” en *Crítica de la Vida Cotidiana*. Ed. Cinco. Buenos Aires, 1988.
- Saintout, F., *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2006.
- Svampa, M. y Pereyra, S., *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Williams, R., *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1997.